
ESCUCHAR EN LA PANDEMIA DESDE ORIENTACIÓN EDUCATIVA

ABEL ANTONIO RAMÍREZ JUÁREZ

Jefe de la Sección de Servicio Social y
Orientación Educativa

Ante la emergencia sanitaria por COVID 19, la UAM Xochimilco tuvo que generar e implementar espacios para salvaguardar a la comunidad y reducir los riesgos latentes de la pandemia, pero ¿qué pasaría con el conflicto emocional? Supusimos que las dificultades socioemocionales estaban ya instaladas, la convivencia cotidiana vino a generar situaciones difíciles de enfrentar sin el recurso de salir de casa.

¿Cómo dar continuidad a nuestro trabajo en estas condiciones? Nos propusimos continuar el Apoyo Psicológico, ahora a distancia. La escucha es nuestra herramienta principal. Escuchar significa la posibilidad de hacer un silencio para que el otro despliegue su vida íntima, acceder a la posibilidad de esclarecer los afectos, a reconocer lo genuino y lo singular en cada uno de nosotros. El reto consistió en escuchar desde los recursos tecnológicos actuales.

En el acompañamiento se puede conocer del otro, por ello, al reconocer las atribuciones y particularidades de quien habla, desde la escucha se puede cuestionar, replantear, explorar las opciones. No se trata de dirigir o sugerir, se busca acompañar, no juzgar, señalar o castigar.

Profesores de la licenciatura en psicología y maestría en psicología social, de grupos e instituciones, así como con estudiantes de últimos trimestres, coincidimos en concebir la escucha como instrumento de acción, ante lo cual surgió la posibilidad de establecer esfuerzos conjuntos frente a dificultades comunes. Nos colocamos así, ante la creación de la Red de Apoyo Psicológico de la UAM-x.

Los efectos de la pandemia cursaron por estadíos de mucho dolor, donde las pérdidas de familiares fueron constantes; la vulnerabilidad y fragilidad de la humanidad era notoria, y aun con ello la vida tenía que seguir. Los fenómenos de las violencias, ansiedades, ideas suicidas, consumo de sustancias se volvieron flagrantes y constantes. En cuanto a las dificultades



Foto:
Luis Martín
Rodríguez
Hernández

de aprendizaje, qué decir, siendo un problema añejo y permanente en nuestro sistema educativo.

Sin embargo, ahí estuvimos, encontrando a nuestros profesores y descontrándonos con la institución. Escuchando los malestares de los integrantes, de profesores, autoridades, junto a alumnos que, con el sobrenombre de escuchas, se propusieron atender a la comunidad. Se trató de sostener un proyecto de escucha para todas y todos, asimismo enfrentar paradigmas de la psicología amantes de los números, las estadísticas y los medicamentos.

Si bien, del malestar se puede hablar, reconocer, resignificar y, en todo caso, atender ¿de qué sirve medirlo, compararlo o querer minimizarlo? El malestar es el registro de la vida, no es el resultado de un proceso racional, querer razonar todo nos crea la ilusión de la medicina, el *pharmakon* que cura, pero también enferma.

La Red de Apoyo Psicológico ha sido un espacio para acordar y disentir. El modelo de Orientación Educativa, con su encuadre y sus características, pudo apoyar a que la Red tuviera sus propias formas, acompañar a los

estudiantes que se forjaron en la escucha, pero que también mostraron sus debilidades.

La situación actual nos ofrece un espacio para continuar la reflexión, ya que, a la universidad se le demanda su función social y a la psicología se le solicita un espacio de apoyo emocional, sin embargo, ¿se está ante la posibilidad de ofrecer este servicio a la comunidad?, ¿la experiencia de escuchar en la pandemia permitirá expandir los límites de la institución?, ¿los grupos de reflexión son una posibilidad para construir comunidad?

Más allá de las dificultades que nos presenta el contexto actual, el trabajo de Orientación Educativa con la Red de Apoyo Psicológico ha sido una gratificante experiencia de crecimiento colectivo.



Foto:
Luis Martín
Rodríguez
Hernández